

[625.11] VT  
W 721 i 25/5/79

F1359  
W5

## ADVERTENCIA.

El Supremo Gobierno ha encargado á los Estados-Unidos los mapas correspondientes á esta obra, por haberse presentado dificultades para litografiarlos en esta capital.

El Escmo. Sr. D. Manuel Robles ha revisado esta traduccion y confrontádola con el original.

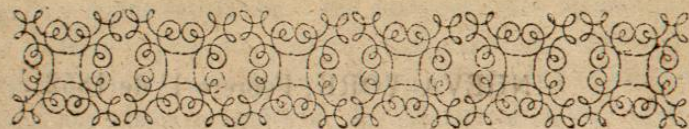
México, 11 de Mayo de 1852.

*J. de Arangoiz.*



F.S.R.M.

5627



## INTRODUCCION.

AL presentar al público los resultados del reconocimiento del *Istmo de Tehuantepec*, hecho recientemente, no puedo dejar de manifestar el sentimiento que me causa que no los dé á luz otra mano mas hábil que la mia, siendo esos resultados el principio de una empresa calculada para producir una gran revolucion comercial y llena de mutuos beneficios para los Estados-Unidos y para México. Causame, sin embargo, satisfaccion que la obra haya obtenido la aprobacion del ingeniero en jefe, bajo cuyas instrucciones y direccion personal se verificaron todas las operaciones desde el principio hasta el fin del reconocimiento. Con tales circunstancias espero no se me acuse de jactancia porque inserte la carta del mayor Barnard, cuya prolongada permanencia en el *Istmo*, ha sido la causa de que estas pájinas no se hayan publicado bajo su nombre.

NUEVA-YORK, Febrero 1<sup>o</sup> de 1852.

*Muy señor mío:*

De vuelta á mi casa despues de una ausencia mucho mas larga de lo que yo esperaba, es para mí muy satisfactorio que me haya V. relevado de la ocupacion de examinar los informes oficiales del reconocimiento é hidrográfico, para publicar la parte que fuese agradable al público, cuya atencion ha atraído ya esta empresa, por los sucesos relacionados con ella, despertando un interés profundo y grandes esperanzas, de cuya realizacion creo que son el prelude nuestros pobres trabajos.

De tres años á esta parte ha empezado una era nueva para nosotros, pues con la adquisicion de California y de las colonias de Oregon, las facultades intelectuales de los hombres se han separado de los canales antiguos y tortuosos de comercio, para dirigirse por otros mas cortos, que al mismo tiempo que están destinados á unirnos mas como nacion, prometen darnos en cambio todos los variados tesoros del E. Pocos años pasarán sin que presenciemos que en todos los puntos del *Pacífico* blanquean las velas de nuestros buques, y que cada ola lleva las gentes y mercaderías de nuestro pais, á remotas tierras hasta hoy solo conocidas de nombre para nosotros. No tengo la menor duda de que la publicacion que va V. á hacer, contribuirá en una no pequeña parte á esos resultados, haciendo patentes (como efectivamente lo hace) las ventajas de una de esas vias de comunicacion entre los dos Oceanos; y al volverle á V. la obra, despues de haberla examinado cuidadosamente, me causa mucho gusto librar á V., si puedo, del peso de su responsabilidad, dándole mi aprobacion, pues que el trabajo de V. es un registro exacto de nuestras operaciones, las cuales estoy seguro recordaremos todos con

orgullo y mutua satisfacion. En cualquiera otra circunstancia que no fuese la presente, podrian considerarse como inoportunas estas expresiones; pero cuando reflexiono sobre las dificultades de que nos vimos rodeados al dar principio á nuestra obra, y veo que el término de ella es uno de esos raros casos en que las mas ardientes esperanzas se convierten en realidad, no se me puede disputar el derecho de felicitar me.

Si me es permitido calcular la importancia de los trabajos ejecutados durante el limitado tiempo del reconocimiento, no es difícil imaginar cuanto mas hubieran podido extenderse, á no haberles puesto término las autoridades mejicanas. Sin embargo, existiendo buenos puertos en los dos mares y el reconocimiento de una línea en toda su longitud, favorable en sus apariencias y con inclinaciones fáciles de vencer, (aunque tenemos motivos para creer que por medio de nuevas exploraciones se descubrirían otras líneas mas ventajosas y preferibles para la construccion del camino), se ha hecho lo suficiente para manifestar sin que quede duda alguna que es realizable, y de una manera completa y satisfactoria, el proyecto; á cuyo resultado ha contribuido en gran manera la junta directiva de Nueva-Orleans. Y aunque es de sentirse que Méjico, por una política poco sabia haya impedido que se lleven á cabo los proyectos de los que, buscando su interés propio (bajo la buena fé de México y con sus pasaportes) hubieran ayudado á su vacilante gobierno, y extendido la influencia de aquella nacion; es, sin embargo, satisfactorio que en tan corto tiempo se haya hecho tanto en el reconocimiento.

Soy de V. verdadero y afectísimo amigo,

*J. G. Barnard*  
ingeniero en gefe.

Al preparar para la prensa esta obra, (necesaria ya por las circunstancias en que se encuentra la compañía de Nueva-Orleans) he tratado de evitar toda opinion gratuita, tanto respecto del proyecto mismo, como de su relacion con otras vias: mi único deseo ha sido referir sencillamente la historia del reconocimiento, y publicar una relacion exacta de sus resultados, conociendo perfectamente cuanto mas concluyente es la opinion de la mayoría que la de un solo individuo, que está naturalmente identificado con los sucesos y las circunstancias de que juzgue.

No necesito hacer apología alguna de las materias de que trata la parte segunda; tenemos muchos pormenores interesantes de la historia de México desde épocas muy remotas hasta el dia; pero mucho queda todavía por escribir sobre su geografia local, clima y recursos naturales; y algo mas que meros resultados aritméticos de observaciones científicas, debe hacerse conocer cuando se trata del establecimiento de un gran camino nacional que atraviere el *Istmo de Tehuantepec*, esa porcion del territorio mejicano en que estaban fundadas las esperanzas de su Conquistador. He dedicado pues, una parte de este informe á la geología, clima y productos del *Istmo*, acompañándola de algunas notas sobre el carácter, costumbres y habitaciones del pueblo que es el resto de la primitiva raza mejicana, cuya interesante y dramática historia nos han hecho tan familiar los elocuentes escritos de Prescott, como las palabras del uso mas comun.

Todas las partes de esta obra están ilustradas con vistas del paisaje natural del *Istmo*; están sacadas con exactitud y darán una idea mas precisa del pais que cualquiera relacion escrita.

Para que se puedan examinar con mas comodidad los

planos, se publican en un libro separado, y contienen los resultados del último reconocimiento, juntamente con los que hicieron en 1847 y 48 los oficiales de la escuadra del comandante Perry.

Se encontrarán en el apéndice los documentos de la concesion hecha á Garay (en virtud de cuyo privilegio se emprendieron los trabajos) y otros papeles que el público deseará revisar: su lectura lo pondrá en estado de juzgar hasta qué punto puede justificarse la compañía del camino de fierro de Tehuantepec, formada en Nueva-Orleans, por el desembolso que ha hecho.

Soy deudor á los Sres. Juan M<sup>c</sup> Leod Murphy, oficial de marina y J. C. Avery, ingeniero ayudante, de muchas indicaciones y de muchos de los detalles que abrazan la parte de estadística de la obra; y tambien doy las gracias al Dr. Antisell, de Nueva-York, por haberme ayudado á preparar los artículos sobre geología y clima.

*J. J. Williams.*

Nueva-York 10 de Febrero de 1852.